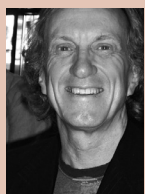


“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas predefinidas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones permanecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaide, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

3

Conversaciones de re-membranza

Las conversaciones de re-membranza se forman en la idea de que la identidad se basa en una “asociación de vida” y no en un yo nuclear. Esta asociación de vida la componen las figuras e identidades significativas del pasado, del presente y del futuro proyectado por una persona y cuyas voces influyen mucho en la construcción de la identidad de la persona. Las conversaciones de re-membranza brindan a las personas la oportunidad de analizar las afiliaciones de sus asociaciones de vida: les permiten enaltecer y honrar algunas y atenuar o revocar otras, les permiten otorgar autoridad a algunas voces respecto a su identidad personal y descalificar otras.

En las conversaciones de re-membranza, no se trata de que la persona haga memoria de forma pasiva sino que se vuelva a involucrar de forma deliberada con la historia de sus relaciones, con las figuras significativas y con las identidades del presente y del futuro proyectado. Existen muchas opciones para identificar las figuras e identidades que la gente podría recordar y volver a integrar en su vida. No hace falta conocerlas directamente para que cobren importancia en las conversaciones de re-membranza. Pueden ser, por ejemplo, autores de libros que fueron importantes o personajes de películas o de historietas. Estas figuras e identidades tampoco tienen por qué ser personas; pueden ser los muñecos de peluche de la infancia o alguna mascota favorita.

JESSICA

Jessica, una mujer de unos cuarenta años, me consultó acerca de las consecuencias del abuso que sufrió por parte de sus padres en la infancia y en la adolescencia. Estaba aislada en su experiencia del abuso y sus esfuerzos por lidiar con las consecuencias de éste eran un tema muy importante en su vida. Estas consecuencias incluían conclusiones de identidad sumamente negativas: no valía nada como persona y no había esperanzas para su vida. Debido a la desesperación que la rondaba, estuvo a punto de quitarse la vida varias veces. Sin embargo sobrevivió. En mis esfuerzos por entender lo que la había sostenido mínimamente en los tiempos de crisis, me enteré de que Jessica había logrado mantener la tenue esperanza de que algún día, su vida podría ser diferente.

En respuesta a este aprendizaje, empecé a entrevistarla acerca de esta esperanza. Tenía muchas ganas de entender cómo había logrado mantener una relación con la esperanza a pesar de todo lo que había vivido. También me interesaba mucho conocer cualquier experiencia que pudiera corroborar, para Jessica, que estas esperanzas le eran útiles para su vida. En respuesta a mis preguntas, empezó a contarme la historia de una vecina que, pensaba, podría haber desempeñado un papel en corroborar estas esperanzas y sustentarlas. Durante aproximadamente dos años —hasta que la familia de Jessica se mudó cuando tenía nueve años— esta vecina la acogió cuando sufría. Entre otras cosas, la reconfortaba físicamente, le daba de comer cuando tenía hambre y le enseñó a coser y a tejer —sus pasatiempos favoritos. Después de alentar a Jessica a esbozar con más detalle las contribuciones de esta vecina en su vida, la invité a reflexionar sobre lo que estas contribuciones decían de quién era ella a ojos de su vecina —lo que podrían mostrar de lo que su vecina apreciaba de su identidad.

- ¿Entiendes por qué esta vecina te acogió del modo en que lo hizo?
- ¿Por qué crees que contribuyó a tu vida?
- ¿Qué piensas que apreciaba de ti, que tal vez le era ajeno a tus padres?
- ¿Qué piensas que reconocía en ti, que para tus padres no era visible?
- ¿Sabes lo que valoró de ti y que otras personas pasaron por alto?

En respuesta a estas preguntas, Jessica empezó a expresar algunos entendidos muy distintos sobre sí misma: incluían conclusiones positivas acerca de su propio valor. Al principio, enunció estas conclusiones positivas tímidamente y era bastante claro que se sorprendía al oírse hablar así de su propia identidad. A medida que avanzó nuestra conversación, estas conclusiones acerca de su propio valor se fueron afianzando. Esto marcó un primer paso en la reconstrucción de la identidad de Jessica.

Después de revisar las contribuciones de la vecina en la vida de Jessica, invertimos los términos del relato: hablamos de las contribuciones de Jessica en la vida de esta persona. La sola idea de que una niña tan traumatizada pudiera haber contribuido en la vida de esta vecina, la asombraba. Siempre asumió que no era más que una receptora pasiva de lo que le brindaba esta vecina, que no era muy activa en la relación. Como se había instalado un relato unilateral de su conexión con su vecina, mis preguntas tenían que brindarle a Jessica un andamio para que supiera todo lo que había contribuido a la vida de esta vecina. Las preguntas que siguen proporcionaron dicho andamio:

- ¿Aceptaste la invitación de acompañar a esta vecina en algo que claramente le importaba —el tejido y la costura? ¿O rechazaste esta invitación?

- ¿Respondiste a esta invitación acompañándola en esto que tanto le interesaba, o te cerraste a esta opción?
- Al acompañarla de esta manera, ¿honraste lo que te estaba ofreciendo, lo que era importante para ella? ¿O lo despreciaste?
- ¿Cómo te imaginas que haya sido para ella sentir que la acompañabas en esto que tanto le importaba —tejer y coser?
- ¿Tienes alguna idea de lo que ese honrar traería a su vida?
- ¿Cómo crees que transformó su vida tu interés?

En respuesta a este tipo de preguntas, Jessica empezó a desarrollar el relato de su contribución a la vida de su vecina. Encontró en ello algo de deleite pero experimentó muchas otras emociones fuertes. A veces, en esta parte de nuestra conversación, lloraba y no hallaba palabra alguna.

Desarrollar el relato de sus contribuciones a la vida de su vecina nos permitió formular preguntas que la animaron a ahondar en la reflexión, esta vez en cuanto a la forma en que las respuestas de Jessica podrían haber tocado el sentido de identidad de su vecina. Para ayudar a esta reflexión, hice preguntas que versaban sobre el modo en que las contribuciones de Jessica pudieron haber influido en el sentido que tenía su vecina de lo que pensaba que era y en su sentido propositivo. También recurrí a preguntas para saber cómo habría validado y reforzado las metas que valoraba y atesoraba y cómo habría enriquecido su entendimiento de lo que era la vida.

- ¿Cómo te imaginas que esto moldeó el sentido que tenía tu vecina acerca de la vida?
- ¿Cómo piensas que pudo haber afectado su sentido propositivo?
- ¿Pudo esto haber reforzado algunos valores que su vecina pensaba importantes?
- De ser el caso, ¿qué valores piensas que se reforzaron?

- ¿Cómo influiría en lo que creía que era importante en la vida?
- ¿Tienes alguna idea de cómo su sentido de vida pudo haber cambiado por el hecho de conocerte del modo en que te conoció?

Estas preguntas y otras semejantes conmovieron mucho a Jessica. Lloró durante gran parte de nuestra conversación. La idea de haber podido contribuir tanto a la vida de su vecina y a su sentido de identidad la sobrepasaba. Habiendo asumido que la relación con su vecina era unilateral, se sorprendió mucho al comprender que las consecuencias pudieron haber sido desde ambos lados: “Pensé que sólo era una carga para todo el mundo. ¿Quién hubiera pensado que siendo una niña de siete años, le pude dar algo a cambio? Me pasó algo raro mientras conversábamos. No estoy segura de qué sea pero creo que por primera vez estoy sintiendo respeto por la niña que fui”.

Meses después, cuando revisamos el curso de nuestros encuentros, Jessica comentó que consideraba esa primera conversación terapéutica como un punto de inflexión en su vida. La conversación le había permitido darle sentido a aspectos de su vida que antes había dejado de lado: ahora podía entender muchos aspectos de su forma de vivir como testimonios del sentido de vida de su vecina y podía concluir que muchas de sus iniciativas en la existencia honraban las contribuciones de esta persona en su vida. Todo esto incluía algunas iniciativas recientes de Jessica. Buscaba y ayudaba a mujeres que habían sufrido abuso en la infancia. Esta conversación fue un punto de inflexión que erosionó las conclusiones de identidad sumamente negativas. Fueron desplazadas por conclusiones más positivas. De allí en adelante, Jessica se volvió paulatinamente menos vulnerable a los entendidos críticos que tenía sobre su propia vida y que la atosigaban.

DECIR HOLA DE NUEVO

A pesar de la frecuencia con que presencio estos dramáticos puntos de inflexión en las conversaciones terapéuticas, nunca deja de sorprenderme la diferencia que hace la pregunta adecuada en el momento apropiado. ¿Qué fue lo que moldeó mis preguntas en esta conversación con Jessica? En buena medida, estas preguntas adquirieron forma por un mapa, al que me refiero como “mapa de conversaciones de re-membranza”. El desarrollo de este mapa nace de mis consultas con personas que experimentaron alguna pérdida o algún pesar. Voy a hablar un poco de esta historia aquí.

En 1988 publiqué un artículo titulado “Decir hola de nuevo: incorporar la relación perdida en la resolución del duelo”. El artículo relataba el trabajo que había desarrollado en mis consultas con personas que experimentaban lo que se solía mencionar en aquella época como “reacción tardía al duelo” o “duelo patológico”. La mayoría de estas personas ya habían recibido largos tratamientos intensivos, instruidos por ideas normativas acerca del duelo. Muchas de esas ideas normativas promovían la metáfora del adiós, asociada con el intento de aceptar la pérdida del ser querido y el desarrollo del deseo de seguir con una nueva vida, escindida del ser querido.

En mis primeros encuentros con estas personas, me quedó claro que ya habían perdido demasiado. Era evidente que no solamente habían perdido a un ser querido, sino también una parte sustancial de su sentido de sí mismas, de su propia identidad. Al relatar libremente los detalles de sus sentimientos de vacío y desolación, de futilidad y desesperación, estas personas sin querer me conectaron con las consecuencias de sus pérdidas.

También fue claro que en estas circunstancias, cualquier otra terapia de duelo basada en un modelo normativo —que especificara las etapas del proceso del duelo a partir de metáforas de despedida— sólo

complicaba aún más la situación: sólo servía para exacerbar el sentido de vacío y de desolación y los sentimientos de futilidad y desesperación. Me pareció que incorporar la relación perdida era un fin mucho más apropiado que proseguir alentando a estas personas a renunciar a su relación. Esta consideración motivó mis exploraciones terapéuticas de la metáfora de “saludar diciendo hola”.

Guiado por esta metáfora, elaboré e introduje preguntas que esperaba permitieran que las personas que se encontraban en tales circunstancias recuperaran su relación con sus seres queridos. Me sorprendió el efecto que tenían estas preguntas para resolver el sentimiento de vacío y de desolación y los sentimientos de futilidad y de desesperación: decidí ahondar en esta metáfora. Esperaba que una mayor comprensión de los procesos involucrados me permitiera ayudar de manera más eficaz a las personas a volverse a posicionar frente a la muerte de algún ser querido, y que este reposicionarse trajera el alivio tan anhelado.

En el artículo “Decir hola de nuevo”, esboqué algunas de las categorías de preguntas que parecían ser muy efectivas en este reincorporar la relación perdida cuando queríamos resolver un duelo. Son el tipo de preguntas que hice cuando invité a Jessica a atestiguar su identidad a través de la mirada de su vecina —cuando la invité a reflexionar sobre lo que la contribución de su vecina a su vida decía de lo que esta persona apreciaba y valoraba de ella.

En el artículo, también incluí categorías de preguntas que desarrollé y que animaban a las personas a:

- Explorar los efectos reales y potenciales de estos entendimientos preferidos acerca de su identidad en la vida cotidiana.
- Contemplar los modos en que estos entendimientos se podrían reanimar y circular en el contexto de sus redes sociales, podían incluir posibilidades de exploración para convocar un público que presenciara estas formas de entender su identidad.

- Reflexionar sobre el modo en que todo esto podría sentar las bases para que estas personas siguieran con sus vidas.

El artículo abordaba también la contribución de las personas en la vida del ser querido perdido y el modo en que su contribución podría haber configurado el sentido de identidad de la persona fallecida. Tras escribir este artículo, trabajé este aspecto de la investigación terapéutica. Este desarrollo se nota claramente en las preguntas que le hice a Jessica cuando la invité a pensar los modos en que esta conexión con su vecina pudo haberla influido en su sentido de identidad y en sus propósitos, y en los modos en que estas conexiones podrían haber validado y reforzado los valores que atesoraba y los modos en que enriquecería su entendimiento del sentido que tiene la vida.

BENEFICIOS Y OBJETIVOS DE LAS CONVERSACIONES DE RE-MEMBRANZA

Empecé a aludir a las conversaciones terapéuticas centradas en la resolución del duelo como “conversaciones de re-membranza” a partir de una exploración más honda de la metáfora del saludo y a partir de la lectura del trabajo de Barbara Myerhoff (1982, 1986) —una antropóloga cultural. En el Capítulo 4 brindo una corta descripción del trabajo de campo de Myerhoff con una comunidad judía de ancianas y ancianos en Venice, Los Ángeles, donde introdujo la metáfora de re-membranza. Aquí menciono brevemente la importancia que Myerhoff (1982) atribuye a la re-membranza de las vidas en los proyectos identitarios de las personas que pertenecen a esta comunidad.

Para darle sentido a este tipo muy peculiar de recuerdos podemos usar el término *re-membranza* para llamar la atención sobre el proceso de volver a reunir miembros, las figuras que pertenecen a la historia de nuestras vidas, nuestros yos previos así como otras personas importantes que forman parte de la historia. La re-membranza es por tanto una unificación intencional, significativa, que dista bastante del parpadeo de imágenes y sentimientos pasivos, continuos y fragmentarios que acompañan otras actividades en el flujo normal de la conciencia (p. 111).

Esta definición de la re-membranza evoca la imagen de la vida y la identidad de una persona en términos de una asociación o de un club. En esta asociación de vida se afilian las figuras significativas de la historia de las personas, así como las identidades del presente. Estas voces influyen mucho en la forma en que las personas construyen su propia identidad. Las conversaciones de re-membranza ayudan a la gente a involucrarse en la revisión de las afiliaciones de sus asociaciones de vida y permiten la reconstrucción de su identidad. Myerhoff (1982) traza algunos de los mecanismos sociales que contribuyen a las vidas re-membradas:

Las vidas privadas y colectivas, re-membradas adecuadamente, son interpretativas. Las “descripciones consistentes” o plenas son un análisis así. Esto implica hallar los vínculos entre las creencias y símbolos compartidos y valorados en el grupo y los eventos históricos específicos. Las particularidades se subsumen y se equiparan con temas grandiosos que se perciben como ejemplificaciones de preocupaciones fundamentales (p. 111).

La re-membranza como la define Myerhoff contribuye al desarrollo de un sentido de identidad de “múltiples voces” y ayuda a la gente a dar sentido a su existencia y a llegar a un sentido de coherencia

mediante el “ordenar” su vida. Es mediante a la re-membranza que “la vida asume una forma que se expande hacia atrás en el pasado y hacia adelante en el futuro” (p. 111).

El concepto de re-membranza me abrió otra perspectiva sobre las conversaciones de “Decir hola de nuevo” e hizo que entendiera mejor algunos de los mecanismos que contribuían a los excelentes resultados que encontraba sistemáticamente en las consultas. Este concepto también me llevó a desplegar estas conversaciones y desde entonces las uso cada vez más en mi trabajo y no sólo en las consultas que tienen que ver con experiencias de pérdida o duelo.

Creo que las prácticas de re-membranza son por lo general relevantes para las conversaciones terapéuticas porque permiten que la gente desafíe lo que tanto la aisló —permiten que la gente desafíe las ideas identitarias que predominan en la cultura occidental, asociadas con la construcción de un yo encapsulado. Estas ideas enfatizan normas de auto-control, de contención propia, confianza en uno mismo, auto-realización y auto-motivación. Las fuerzas sociales y culturales del occidente contemporáneo que promueven identidades aisladas y donde prevalece una sola voz establecen el contexto que genera muchos de los problemas por los cuales las personas acuden a terapia. Las conversaciones de re-membranza brindan un antídoto a estas fuerzas y ofrecen modos alternos de entender la identidad y caminos alternos para conformarla.

En el contexto terapéutico, las conversaciones de re-membranza:

- Evocan la “vida” como un club de “afiliados” y la “identidad” como una “asociación” de vida: contrastan con las nociones de identidad que construyen un yo encapsulado. Estas conversaciones nos alientan a desarrollar nociones de identidad que destacan las contribuciones de otras personas en nuestras vidas y en nuestros entendimientos del sí mismo.

- Contribuyen a desarrollar un sentido de identidad de múltiples voces en vez de un sentido de una sola voz característico del yo encapsulado. Gracias a este sentido de identidad de voces múltiples, las personas encuentran que las vidas de otras personas se unen a las suyas en torno a temas atesorados y compartidos. Este sentido de identidad muestra conclusiones positivas —mas no heroicas— sobre las propias acciones en la vida y sobre quiénes somos, cada quién.
- Abren posibilidades para analizar las asociaciones de vida, sobre todo al enaltecer y honrar a algunos miembros de las asociaciones de vida. En este enaltecimiento, se otorga mayor autoridad a ciertas voces en cuanto al tema de la identidad personal, lo cual tiene el efecto de descalificar otras voces. Incluso podría revocar algunas membresías.
- Enriquecen la descripción de las versiones preferidas de identidad y los saberes de vida y habilidades para vivir que se generaron en colectivo en las relaciones significativas. Al revisar estas afiliaciones, podemos explorar estos relatos de identidad, estos saberes y destrezas en sus especificidades. Esto contribuye de manera significativa a la sensación de las personas de conocer su vida y sienta las bases para desarrollar propuestas específicas para proseguir con sus vidas.
- Proveen un entendimiento mutuo de las relaciones que mantiene una persona con las figuras significativas de su vida. Este entendimiento mutuo desplaza las concepciones de identidad que dibujan a la persona como “receptora pasiva” y enfatiza una reciprocidad en la contribución que resucita el sentido de agencia personal.
- Animam a no recordar el pasado de forma pasiva sino a volverse a involucrar deliberadamente con las figuras significativas de la historia personal y con las identidades importantes —o que

THOMAS

Thomas se reunió con Cheryl, una terapeuta, durante cinco meses. En un principio aceptó las consultas tras la insistencia de un servicio de alojamiento. Era parte de un contrato elaborado para Thomas —el servicio de alojamiento lo sacaría de la calle y le proporcionaría el techo que buscaba si aceptaba ir a terapia. Thomas no tenía ningún interés en ver a una terapeuta pero aceptó el trato, pues se sabía bastante bueno para evadir preguntas y burlar el interés de otras personas, en particular el de las que brindan terapia. Asumió que sería capaz de usar estas habilidades para que le dieran de alta rápido y para que pareciera estar cumpliendo con los requisitos del servicio de alojamiento.

Thomas llegó 35 minutos tarde a su primera reunión con Cheryl y se sorprendió al ver que ella estaba muy tranquila al respecto. Thomas le dijo que “sinceramente, estaba perdiendo el tiempo” con él, que era una “causa perdida”, que vivía “en un yermo emocional”, que no había “posibilidades para su futuro”, que pensaba que no le quedaba mucho tiempo en este mundo y que no lo encontraría muy receptivo. En su conversación con Cheryl, las cosas empezaron de un modo que le era muy familiar. Sin embargo, a los 25 minutos, algo falló en los planes que Thomas había trazado. En la primera parte del encuentro, sus tácticas por burlar el interés de Cheryl no parecieron funcionar y tuvo la vaga sensación de que ella “de algún modo, lo estaba empezando a conocer”. Al final de esta breve primera reunión, Thomas estaba bastante desconcertado. Sintió que perdía el equilibrio y no supo cómo seguir con su plan original. Cuando se fue del consultorio de Cheryl, se quedó inmóvil en la acera un momento sin saber muy bien hacia dónde ir.

Al poco tiempo consiguió quitarse esta experiencia de la mente y regresar a su vida tal y como la conocía. Luego, de repente, a la se-

mana, se volvió a sentir desconcertado. Había llegado temprano a la segunda reunión con Cheryl y no había llamado para decir que estaba enfermo, como era su intención. Estaba perplejo. No entendía cómo había llegado a este lugar y se empezó a preocupar por su estado mental. Luego, pareció que las cosas iban de mal en peor. Se sorprendió con ganas de quedarse conversando con Cheryl. Al final del segundo encuentro, Thomas estaba “bastante confundido”, se sentía en un lugar “poco firme”, “mareado” y “perdido” en cuanto a la forma de entender esta experiencia.

Esta vez le costó más sacarse esta experiencia de la cabeza y se sorprendió anhelando su siguiente encuentro con Cheryl. Siguió asistiendo a sus citas hasta que ocurrió que Cheryl se enteró que ella debía mudarse por motivos familiares. Thomas quedó devastado al enterarse. No lograba entender este sentimiento de devastación, pensó que se estaba volviendo loco. Sintió que no le quedaba otra opción que contarle a Cheryl las experiencias extrañas que había vivido en el contexto de sus reuniones. Esperaba que ella encontraría algún sentido. Hablaron un rato del tema. Cheryl había planeado derivarme a Thomas antes de mudarse: sugirió que nos encontráramos para una consulta al respecto. Thomas aceptó.

Y ésa fue la historia que escuché cuando me reuní con ellos. En un esfuerzo por ayudar a Thomas a darle sentido a lo que le pasaba en estas reuniones con Cheryl, los entrevisté a ambos sobre las experiencias de sus conversaciones. A los veinte minutos, Thomas cayó en la cuenta: “¡Reconocimiento, eso es! Por primera vez lo puedo ver. ¡Reconocimiento! ¡Lo que tanto me desconcierta es el reconocimiento de Cheryl! Nunca antes me había ocurrido algo así y no sé cómo tomármelo, de verdad no sé cómo”.

Le pregunté a Thomas por qué, según él, le atraía este reconocimiento. “¡Ya sabes! Es algo humano. ¿Acaso no sabes que anhelar ser reconocido es algo humano?” respondió Thomas. Le dije que

no estaba seguro de saberlo y le pregunté si le molestaba desarrollar este entendimiento: evocó la naturaleza humana para explicar lo que le estaba ocurriendo en sus reuniones con Cheryl. Luego lo entrevisté sobre las respuestas de Cheryl acerca de las historias de su vida y muy rápido obtuve un relato de algunas de sus habilidades de *reconocimiento*.

Thomas evocó la naturaleza humana para explicar su respuesta frente al reconocimiento de Cheryl. Hoy día es muy frecuente que la gente evoque la “naturaleza humana” de este modo (Ver Capítulo 2): este hábito de pensamiento nos lleva a esperar que las personas se vuelvan “naturalistas” en sus esfuerzos por entender los desarrollos de sus vidas. Aunque muchos de estos entendimientos en relación a la naturaleza son bastante hermosos y aunque se puedan reverenciar en el contexto terapéutico, no dejan de oscurecer la historia social y relacional de los desarrollos significativos de las vidas de las personas. Por lo mismo, los entendimientos “naturalistas” son muy endebles y nos llevan a callejones sin salida.

Para abrirle margen a las conversaciones de re-membranza, es importante sortear estos callejones sin salida y abrir caminos para dar espacio a la historia social y relacional de los desarrollos significativos de las vidas de las personas. Por ejemplo, una persona podría invocar la esperanza para explicar cómo sobrevivió un trauma histórico y atribuirle un estatus “naturalista” —es decir, proponer que a la hora de encarar lo que nos devasta, las esperanzas son parte de la naturaleza humana. Es una idea hermosa, pero no promueve el enriquecimiento de relatos. En el contexto de la terapia, podemos a la vez honrar estos entendidos y eludirlos al introducir preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo pudiste mantener la esperanza a pesar de todo lo que viviste?

- ¿Tienes alguna idea de cómo lograste preservar tu relación con la esperanza en esta época tan difícil?
- De todas las personas que te conocen, ¿cuál sería la menos sorprendida al enterarse de que pudiste mantener la esperanza como lo hiciste?
- ¿Qué crees que estas personas vieron de ti, que les permitió predecir que podrías hacer esto?
- ¿Recuerdas algunas experiencias que podrían haber confirmado estas esperanzas?
- ¿Recuerdas algunas experiencias que podrían confirmar que para ti era sensato mantener estas esperanzas para tu vida?

Este tipo de preguntas crean aberturas por donde apreciar los desarrollos de vida que van más allá de los entendimientos naturalistas y sientan las bases para el enriquecimiento de los relatos. Además, nos ayudan a introducir conversaciones de re-membranza. Cuando Thomas acudió a este tipo de argumentos para explicar la forma en que entendía su respuesta a las expresiones de reconocimiento de Cheryl, introduje las siguientes reflexiones y preguntas:

- ¿En algún momento distinguiste este reconocimiento cuando te lo brindaron?
- ¿Me puedes contar algunas experiencias de vida que me ayuden a entender el modo en que distinguiste este reconocimiento cuando te fue ofrecido?
- ¿Sabes por qué este reconocimiento te era familiar? ¿Sabes lo que posibilitó que lo distinguieras como tal?
- Este reconocimiento no simplemente te llegó sino que le respondiste. Dejaste que te tocara y lo alojaste. Me da mucha curiosidad saber cómo supiste qué hacer en relación a este reconocimiento.

- ¿Me puedes contar algo de tu vida que me ayude a entender cómo supiste qué hacer con este reconocimiento?
- ¿Hay algunos relatos en tu historia que me permitan comprender tu habilidad para recibir este reconocimiento dentro de ti y dejar que te tocara así?

En respuesta a estas y otras reflexiones y preguntas, Thomas mencionó por primera vez a su madre:

Thomas: Seguro vas a querer saber de mi madre. Otros terapeutas han querido saber de ella. Se suicidó cuando yo tenía siete años. No me acuerdo muy bien. Lo único que sé es que yo estaba en casa cuando sucedió. Recuerdo que la busqué por toda la casa. La encontré en la tina. No se movía. Luego, todo se volvió borroso. Lo siguiente que logro recordar es que corría hacia algún lugar y me caía todo el tiempo. Nunca la volví a ver. Después, nunca nadie dijo mucho sobre ella. No me contaron gran cosa, sino que se había matado; yo no lo podía entender. Mucho después, supe que se había cortado las muñecas y que le había pedido a mi tío que me sacara, pero esto no pasó porque se desmayó en el jardín de enfrente por lo borracho que estaba. Después de un tiempo, viví con mi tía y con mi tío. Esta tía era la prima de mi mamá, pero fue horrible. No aguanté y me fui a la calle. Tenía catorce años. Estuve en un par de hogares de acogida que no me resultaron. Pero bueno, no quiero hablar de esto. Sólo te lo cuento porque los terapeutas siempre quieren saber estas cosas.

M: ¿No quieres hablar de esto?

Thomas: Ya me cansé de hablar de esto. Estoy cansado de todo esto.

M: Está bien. ¿Pero de qué estás cansado?

Thomas: Ya sabes... el cómo todo esto provocó mis problemas.

M: No estoy seguro de saber.

Thomas: Ya sabes, todos mis problemas, mi abuso de drogas viene de mi rabia, entiendes, de mi rabia que se vuelve contra mí.

M: ¿Rabia?

Thomas: Ya sabes, por lo que hizo mi madre. La rabia que tenía hacia mi mamá por rechazarme así. Por lo que le hizo a mi vida. Como sea, ya hice todo esto y sólo quiero soltarlo, sólo quiero que el pasado sea pasado.

M: ¿Estas ideas acerca de lo que le pasó a tu vida honran a tu madre o la deshonran?

Thomas: ¿Cómo?

M: ¿Dirías que estas ideas honran o deshonran la vida de tu madre y su relación contigo?

Thomas: ¿Qué? No creo que tenga... ¡Ah!

M: Tómate tu tiempo.

Thomas: Bueno, no lo he pensado mucho. Pero supongo que dan una imagen de ella muy mala. Sí.

M: Entonces, ¿dirías la deshonran o la honran?

Thomas: Bueno, si lo pones así, tendría que decir que la deshonran.

M: No me gustaría tener ninguna conversación que deshonrara a tu madre o que deshonrara su relación contigo. Tampoco me gustaría animarte a que sintieras rabia contra ella por ningún motivo.

Thomas: ¡No te gustaría! Bueno. Bueno.

M: Lo que sí quisiera es que me dieras permiso de hacerte algunas preguntas más acerca de ella y acerca de tu niñez. Me gustaría hacerlo porque cuando pregunté sobre la historia de tu familiaridad con el reconocimiento, surgió el nombre de tu madre y siento que hay más cosas en la historia de su conexión contigo.

Thomas: (*parece sorprendido*) Bueno.

M: Me interesaría cualquier recuerdo de tu conexión con ella que sea un recuerdo previo al suicidio.

Thomas: ¿Recuerdos previos al suicidio? Mira, de verdad me gustaría contestar tu pregunta, pero sinceramente no tengo ningún recuerdo claro de esa época de mi vida.

M: Bien. ¿Algún vago recuerdo entonces?

Thomas: No. Me temo que no. Ni siquiera vagos recuerdos.

Hablamos un rato más pero no alcanzamos a evocar recuerdos tempranos de la relación de Thomas con su madre que pudieran explicar por qué se refirió a ella al responder mis preguntas sobre la historia de su familiaridad con el reconocimiento. Se me ocurrieron algunas ideas para construir un contexto que pudiera ayudar a recobrar algunos recuerdos.

Unos ocho meses antes de reunirme con Thomas me consultó Juliet, madre de tres hijos. Me habían derivado a Juliet tras un intento de suicidio en el que estuvo a punto de perder la vida y que requirió que la internaran en un hospital. Juliet era madre soltera y había vivido momentos difíciles, probablemente del mismo tipo que los que vivió la mamá de Thomas quien también era madre soltera. Fue en el contexto de estos momentos difíciles y debido a cómo influyeron en sus acciones que Juliet llegó a la conclusión de que estaba entorpeciendo el desarrollo de sus hijos y su hija y que podría llegar a destruir sus vidas. Estaba muy angustiada. Anhelaba una mejor vida para ellos que la que vivió de niña y decidió que estarían mejor sin ella —decidió que si no estuviera, podrían estar mejor con su hermana mayor.

En mi primer encuentro con Juliet nos quedó claro que su decisión de quitarse la vida nació de su amor por sus hijos e hija, que este intento de suicidio era un acto de amor. Después, tuve unas cuantas reuniones memorables con Juliet y sus tres hijos. Para ellos, entender la acción desesperada de su madre fue una diferencia abismal. Cuando terminamos nuestras reuniones con Juliet y sus hijos e hija,

ella aceptó inscribir su nombre en uno de mis registros de testigos externos, para poder unirse a mi trabajo en algún momento apropiado del futuro.

Al final de mi primer encuentro con Thomas, le ofrecí opciones de cómo seguir con nuestras conversaciones. Le dije que conocía a una mujer llamada Juliet, que casi había logrado lo que su madre logró hacer —quitarse la vida. Dije que estaba seguro que Juliet estaría interesada en reunirse con nosotros una o dos veces, siempre que Thomas pensase que pudiera ser útil.

M: Por supuesto, Juliet no podría sustituir a tu madre —dudo que alguien pudiera hacerlo. Pero quisiera entrevistarte acerca de lo que hablamos hoy y que Juliet fungiera de público. Luego te voy a pedir que nos escuches mientras la entrevisto acerca de lo que escuchó de tu relato. Creo que escuchará cosas en tu relato que yo no escuché y quizás cosas que ni siquiera tú has escuchado. Después, mi plan sería entrevistarte sobre lo que escuchaste de las reflexiones de Juliet. Ahora bien, no hace falta que lo hagamos para avanzar con nuestro trabajo. ¿Qué opinas de la idea?

Thomas: Bueno... No sé... No lo había pensado. Pero ¿por qué no? Sabes, estoy en un momento de vida en el que no tengo nada que perder.

Esa misma tarde llamé a Juliet y le conté que había estado con un joven que había pasado por momentos muy duros en su vida y que había perdido de manera trágica a su madre a muy temprana edad. Cuando le pregunté a Juliet si estaba dispuesta a acompañarnos, no hubo duda ninguna en su respuesta —era algo que quería hacer, podíamos contar con ella. Juliet llamó tres días después. Reconstruyo nuestra conversación telefónica:

Juliet: Hablé con mis niños acerca de venir a tu siguiente reunión con Thomas. Cuando les conté, dijeron que también querían estar. De hecho, Craig dijo que *tenía que* venir. ¿Te parece bien si me acompañan?

M: Por mí está bien, pero es un tema de conversación bastante duro y no estoy seguro de que les haga bien...

Juliet: Mis hijos saben mucho del tema, por mi propia crisis. Y nos hemos vuelto buenos para hablar de cosas difíciles. Ha sido importante para toda la familia. Además, cuando les conté lo que me dijiste, todos se sintieron tristes por Thomas y les gustaría ayudar.

M: Bueno, voy a llamar a Thomas para contárselo y te llamo cuanto antes.

Llamé a Thomas para contarle de esta propuesta de incluir a estos niños y niña. Su respuesta fue: “Bueno, no es algo que hubiera pensado hacer. Suena un poco disparatado. Pero bueno, ¡ya estoy metido! ¡No tengo nada que perder!”

Pronto me reuní con Thomas, Juliet y sus dos hijos e hija: Craig, de trece años, Robert, de nueve años y Corinda que tenía seis años. Hablamos de cómo podríamos estructurar la reunión. Mi plan era entrevistar primero a Thomas sobre el relato de su vida. Juliet, Craig, Robert y Corinda presenciarían esta conversación como público. Luego, entrevistaría a Juliet, Craig, Robert y Corinda en torno a lo que escucharon de Thomas, que en este recuento fungiría estrictamente de público. Tercero, la idea era entrevistar a Thomas sobre lo escuchado en los recuentos de Juliet, Craig, Robert y Corinda. Durante esta parte de la conversación, estos últimos volverían a la posición de público y escucharían el relato de Thomas sobre sus narraciones. Todos aceptaron este plan para nuestra reunión.

En la primera parte del encuentro, Thomas y yo reproducimos la conversación de nuestra primera reunión. Luego llegó el momento de que Thomas se sentara a un lado para que pudiera yo entrevistar a Juliet, Craig, Robert y Corinda acerca de lo que habían escuchado. Fue un recuento muy poderoso para todas las personas presentes:

M: (*se dirige a todos pero mira a Juliet, preocupado por la posibilidad de abrumar a los niños*) Empecemos por lo que les llamó la atención. ¿Hubo algo de lo que Thomas dijo que les llamó la atención? ¿O algo que notaran de él que les gustaría comentar?

Craig: Una cosa que dijo fue que se suponía que su tío lo sacaría, pues ella (la madre de Thomas) no quería que él fuera quien descubriera esto.

Robert: Sí.

Corinda: Yo pienso eso también.

M: ¿Qué...?

Craig: Y otra cosa fue que Thomas no dejó ver que le diera tristeza.

Robert: Sí, es cierto. Tal vez ya lloró mucho y ya no le queda nada más.

Corinda: Pienso lo mismo.

M: Craig, dijiste que la mamá de Thomas no quería que lo descubriera. ¿Qué te dice esto de su mamá? ¿Qué te dice de su relación con él?

Craig: Pues... Tal vez que sí se preocupaba por él. Sí, tal vez de verdad se preocupaba por él. ¿Qué piensas Rob?

Robert: Estoy de acuerdo. Ella se debe de haber preocupado por él. Seguro.

M: ¿Tú qué piensas, Corinda?

Corinda: Mi mamá me ama y... la mamá de Thomas lo ama a él. Sí, ella también lo ama. Me dio tristeza y... a Thomas también le da tristeza.

Craig: Creo que tal vez Corinda tenga razón.

M: ¿Juliet?

Juliet: (*llorando*) Ahora creo que sólo me gustaría estar sentada y seguir escuchando lo que dicen mis hijos, si se puede.

M: Claro que sí. Craig ¿Sabes por qué entendiste las cosas así como lo hiciste?

Craig: ¿A qué te refieres?

M: Lo que escuchaste de Thomas te llevó a la idea de que su mamá realmente se preocupaba por él y estuviste de acuerdo con Corinda de que podría haberlo amado. ¿Escuchaste algo que se conecte con lo que viviste? ¿Resonó en ti con algo respecto a lo que te ocurrió?

Craig: Sí, sí (*con lágrimas en los ojos*). Podríamos decir eso.

M: ¿Te gustaría decir algo al respecto, o prefieres que no?

Craig: No, sí quiero. Creo que sé algo de lo que vivió Thomas. O sea, no es exactamente lo mismo, en realidad no lo es. Pero pudo haber sido lo mismo. Nosotros casi perdemos a nuestra mamá también. Pensamos que ya no se preocupaba por nosotros, pero no era cierto, en realidad no era cierto, ¿verdad, mamá?

Juliet: No, Craig, no era cierto, porque...

Craig: Supimos que ella pensaba que sólo nos estaba complicando las cosas, que sólo lo arruinaba todo. Supimos que ella creía que estaríamos mejor sin ella, ¿verdad? (*voltea hacia Robert y Corinda*)

Corinda: Sí.

Robert: Así es. De verdad fue difícil al principio. Estábamos muy alterados. Muy alterados. No podíamos lograr que Corinda dejara de llorar y no nos quería soltar a mí ni a Craig y al final, aun sabiendo que mamá iba a estar bien, cuando regresé a la escuela, los profesores tuvieron que dejar que Corinda se quedara conmigo en el aula. Pero eso estuvo bien, ¿verdad, Corinda?

Corinda: (*llorando*) Sí. Robert me cuidó.

Juliet: Quiero decir algo. Fueron tiempos muy difíciles para mí y estaba arruinando lo que más me importaba. Andaba muy baja de ánimos y pensé que estaba arruinando todo lo que era valioso para mí. En serio pensé que era una pésima madre. Como dijo Craig, pensé que los niños estarían mejor sin mí. Ahora ya sé que era una locura, pero es el lugar donde me encontraba en aquel momento.

M: ¿Estás diciendo, de alguna manera, que tu intento de suicidio fue un acto de amor?

Juliet: Sí. Sé que suena un tanto raro, pero en verdad lo fue.

M: Les voy a pedir en un momento que se sienten a un lado a escuchar mi conversación con Thomas acerca de lo que él escuchó de ustedes. Pero antes, me gustaría preguntarles cómo ha sido para ustedes estar aquí y ayudarnos como lo hicieron.

Juliet: Para mí ha sido mucho. No sé nada de la madre de Thomas, pero me sentí conectada con ella. Pensé en la confusión que estaría viviendo. Estoy segura de que no era perfecta. Yo sé que tampoco he sido perfecta con mis hijos, pero pienso que como madre, puedo entender un poco lo que sería para ella abandonar a su hijo. Mi corazón está con ella. Mi corazón realmente está con Thomas por su pérdida. Pero también está con su mamá por su pérdida.

M: ¿Dónde los deja todo esto ahora?

Juliet: (*llorando*) Me siento triste pero también siento el poder del amor de las madres por sus hijos. Siento el poder del amor por mis tres hijos. También me siento orgullosa de que hablaran como lo hicieron hoy. Sólo espero que Thomas saque algo de esto.

M: ¿Cómo ha sido para ustedes tres desempeñar este papel hoy?

Robert: Me alegra que hayamos venido.

Corinda: A mí también. ¿Y tú, Craig?

Craig: Hemos pasado por muchas cosas y si hablar de ello puede ayudar a alguien más, me parece estupendo. Mamá y nosotros, los niños, hablamos de la tristeza que sienten muchas personas y de que no tienen que estar tan tristes. Así que nosotros los niños nos sentimos bien haciendo esto, ¿verdad?

Robert: Sí.

Corinda: Sí.

M: Bueno, gracias por todo lo que han hecho en esta reunión. Ahora voy a conversar con Thomas de lo que escuchó al oírnos hablar.

Las lágrimas corrían por el rostro de Thomas durante buena parte de los recuentos de Juliet, Craig, Robert y Corinda. Lo invité a ponerle palabras a estas lágrimas y a decir lo que le había sucedido al oírnos. Thomas estaba tan sumergido por sus emociones que no pudo responder. Pregunté si un descanso podría ser útil y asintió con la cabeza. Salió al patio a fumar. Juliet, los niños y la niña se fueron a la cocina a tomar algo. Regresamos a los quince minutos. Thomas seguía preso de emociones muy fuertes pero ya podía hablar.

Thomas: Estaba... No estaba preparado para esto.

M: ¿Para qué no estabas preparado? ¿Nos puedes contar un poco?

Thomas: Fue la forma en que Craig, Robert, Corinda y Juliet se conectaron con lo que dije. Sabes, pensé que esto sólo era un trámite más. Sinceramente, te quise seguir el juego cuando acepté esta idea. Pero resultó algo totalmente diferente. Sí, completamente diferente.

M: ¿Qué cosa en particular en la conexión de Craig, Robert, Corinda y Juliet con tu historia hizo que este relato fuera tan diferente?

Thomas: Todo, todo. Desde el principio cuando Craig mencionó que mi madre se preocupaba por mí. Y con lo que dijeron Robert y Corinda. Corinda realmente me hizo llorar cuando dijo que mi mamá me amaba. Ahora mismo trato de no pensar en lo que dijo Corinda, porque si lo hago no voy a poder hablar, de nuevo. Y lo que dijo Juliet, incluida esta parte de conectarse con el corazón de mi madre por su pérdida. La verdad, no entiendo por qué me impactó tanto, pero así fue. Fue muy fuerte. ¡Uf! Allí voy otra vez (*llora de nuevo*).

M: Cuando escuchaste, ¿se te vino algo en particular a la mente? ¿Alguna imagen mental? ¿Te diste cuenta de algo, lo que sea? ¿Tal vez algo acerca de tu madre? ¿Quizás sobre su relación contigo? ¿Algo acerca de lo que significaste para ella?

Thomas: Supongo que sí. Aunque lo voy a tener que pensar con calma. Me llegaron muchos pensamientos a la mente y todos están enredados. Me cuesta encontrar algo en particular, pero hubo algunos destellos entre todo esto.

M: ¿Destellos?

Thomas: Es la mejor palabra que se me ocurre. Como pequeños destellos de luz arrojados sobre mi historia. No puedo decir mucho más y no los podría traer de vuelta ahora.

M: ¿Tienes alguna idea de por qué los recuentos de Juliet, Craig, Robert y Corinda te tocaron de la manera en que lo hicieron? ¿Tienes alguna idea de lo que resonó en ti?

Thomas: Ahora no se me ocurre nada en particular. No sé si lo que Juliet y sus hijos dijeron de mi madre es cierto. Pero dado el impacto que ha tenido en mí, creo que debe haber algo de verdad. ¡Vaya! En verdad nunca había tenido una experiencia como ésta, no exagero. De verdad que no.

M: Estamos llegando al final de nuestro tiempo. ¿Dónde te llevó este ejercicio? ¿Dónde te encuentras ahora?

Thomas: ¿A qué te refieres?

M: A veces estos encuentros son como viajes y las personas llegan a lugares de sus vidas que no les eran visibles antes del encuentro. ¿Sientes que estás parado en un lugar ahora que...?

Thomas: Ya, entiendo a qué te refieres. Esto le dio la vuelta completa a algunas partes de mi vida. Ha sido bastante desconcertante y no estoy seguro pero creo que puede ser importante.

Juliet, sus hijos y su hija nos acompañaron en la siguiente reunión. Fue en este contexto que Thomas tuvo algunos vagos recuerdos de su madre, recuerdos de los que no tenía conciencia hasta aquel momento. Uno de estos recuerdos era el de caminar con su madre desde un centro comercial hacia su casa. Thomas suponía que fue el año previo al suicidio. Tenía algún recuerdo de que su mamá había estado ausente y una vaga sensación de que había estado en el hospital por motivos que él no podía entender. En el camino se encontraron a un perro muerto —un terrier, pensaba— que habían atropellado. Thomas pensó recordar a su madre diciendo algo como: “Los niños de por aquí ya han visto suficientes cosas malas”. Luego acunó al perro en sus brazos, lo cargó hacia la parcela de un edificio abandonado y le pidió ayuda a Thomas para cavar un hoyo en la tierra. Luego puso al terrier en esta pequeña tumba y ambos lo cubrieron con escombros. Aunque no se acordaba de sus palabras, sí recordó que “le había dado la extremaunción al terrier” y que había despedido su alma. Luego caminaron hacia la calle, ella lo tomó de la mano. Pero no emprendieron el viaje de regreso a casa enseguida sino que se sentaron en la acera, su madre lo miraba y lloraba. Al parecer duró un buen rato. Thomas le preguntaba a su mamá una y otra vez lo que pasaba pero ella no podía responder.

Este recuerdo sentó las bases para una rica conversación de re-membranza, estructurada por las dos categorías de indagación que

describo en este capítulo. Antes de empezar con la investigación, hice algunas preguntas generales que, esperaba, prepararían el camino para iniciar esta conversación de re-membranza:

M: Thomas, te acordaste de que tu mamá dijo algo como: “Tenemos que hacer algo. Los niños de por aquí ya han visto suficientes cosas malas”.

Thomas: Sí, así es.

M: Luego enterraron al terrier. ¿Qué te sugiere del valor que le concedía a la vida de los niños?

Thomas: Supongo que conoció a muchos niños que tenían una vida difícil. Seguro la preocupaba y creía que los niños son importantes. Sí, seguro valoraba a los niños.

M: También te acordaste que le dio la extremaunción al perro y que despidió su alma.

Thomas: Sí, así es.

M: ¿Este gesto te sugiere algo en cuanto a su actitud frente a la vida?

Thomas: Supongo que sí, seguro. Pero no sé muy bien cómo decir lo que significó. Tal vez sea algo sobre respetar que hay algo único en cada vida, algo que valorar. Voy a tener que pensarlo más para encontrar las palabras apropiadas.

Luego me encaminé hacia la conversación de re-membranza con preguntas que ayudaron a Thomas a recordar cuánto había contribuido su madre en su vida:

M: Te incluyó en cada paso de este ritual, en formas en que no se suele involucrar a los niños.

Thomas: Sí, es lo que recuerdo.

M: ¿Tienes alguna idea de cómo pudo tocar la vida de ese niño pequeño que lo incluyeran así?

Thomas: ¿Me repites la pregunta?

M: ¿Tienes alguna idea de cómo pudo haber contribuido en tu vida el que tu madre te incluyera como lo hizo?

Thomas: Bueno, sólo se me ocurre que debí de sentir calientito por dentro y, quizás me sentí algo importante, como si fuera lo suficientemente grande para manejar esto. Como si yo valiera la pena.

M: También dijiste que por momentos, tu madre te tomó de la mano durante este ritual.

Thomas: Sí, estoy seguro de que sí.

M: ¿Cómo te imaginas que esto influyó en la vida de ese niño?

Thomas: *(llorando)* Lo único que logro pensar ahora es que me debe de haber hecho sentir vivo por dentro. Es lo único que puedo pensar ahora. Quizá encuentre otras formas de decirlo más adelante.

Con la siguiente serie de preguntas alenté a Thomas a que fuera testigo de su identidad a través de los ojos de su madre:

M: ¿Cómo explicas que te haya incluido en algo en que no se suele incluir a los niños, a las niñas?

Thomas: No sé si tenga una respuesta.

M: ¿Qué sugiere que te incluyera en relación a un respeto por ti?

Thomas: ¿Que era un niño con quien podía contar? Quizá fue eso. Que era el tipo de niño en quien se podía confiar para manejar esto. Que había algo un tanto sólido en mí.

M: ¿Un tanto sólido?

Thomas: Sí, que era un niño que no necesitaba ser protegido para estas cosas, creo. Pero todo esto me lleva muy lejos, necesito pensar más.

M: Está bien. ¿Puedo hacer otra pregunta, diferente?

Thomas: Por supuesto. Si no te importa que no tenga muchas respuestas.

M: ¿Cómo entiendes el contacto físico por parte de tu madre en aquel momento? ¿Qué te sugiere de lo que valoraba y apreciaba de ti?

Thomas: ¿Que le hacía bien estar conmigo en aquel momento? Que era rico estar conmigo, que era buena compañía incluso siendo pequeño y eso porque... ¿Tal vez porque aunque era pequeño, podía entender lo que hacía?

M: Después, estuvieron sentados juntos en la acera. Ella lloraba y sólo te miraba. ¿Qué crees que vería en ti en ese momento?

Thomas: *(llorando)* No sé. ¿Tal vez algo sobre el alma en mí? *(Bastante triste. Indica con una seña que ya no puede hablar y que necesita un descanso).*

M: *(más tarde, después del descanso)* Me contaste muy rápido lo que tu mamá podría haber apreciado de ti. ¿Te parece si regresemos uno o dos pasos atrás y te hago algunas preguntas acerca del modo en que contribuyó a tu vida? Si tenemos claridad al respecto, nos va ayudar aún más a averiguar lo que valoraba en ti.

Thomas: Claro que sí, adelante.

Formulé preguntas que lo ayudaron a contar cómo podía haber contribuido a la vida de su madre:

M: Respondiste al hecho de que te incluyera y la acompañaste en cada paso del ritual de entierro del perro.

Thomas: Sí, se podría decir que sí.

M: ¿Cómo te imaginas que haya sido para tu mamá que la acompañaras como lo hiciste?

Thomas: ¡Hombre, estas son preguntas importantes! Bueno, quizá le dio un sentimiento de seguridad. Como una sensación

de estar unidos, como... trato de buscar la palabra adecuada, hay una palabra para eso.

M: Tenemos mucho tiempo.

Thomas: ¡Diablos! ¡Qué frustrante! Es una palabra como... ¡solidaridad! ¡Eso es! Quizá le dio un sentimiento de solidaridad.

M: ¿De solidaridad?

Thomas: Sí, que nos preocupáramos por algo que a muchas personas no les importa, quizá le dio un sentimiento de solidaridad.

M: ¿Cómo crees que haya sido para ella poder darle la mano a este niño en estos momentos? ¿Cómo te imaginas que la pudo haber tocado?

Thomas: (*llorando*) ¿Una sensación de calidez?

M: Una sensación de calidez. ¿Le trajiste calidez a su vida?

Thomas: Creo que sí... tal vez... sí.

M: ¿Se te ocurre algo más acerca de la forma en qué tu presencia hizo que la experiencia fuera diferente para tu madre?

Thomas: Sí. Pero prefiero dejar esa respuesta por ahora y pensar con calma lo que me está pasando.

M: Está bien.

Estas últimas preguntas intentaban ayudar a Thomas a enriquecer el relato de la forma en que esta conexión con su madre había conformado lo que ella sentía en cuanto a quién era y en cuanto al sentido que tenía su vida:

M: ¿Cómo te imaginas que influyó que te unieras a ella en el ritual de entierro en su sentido de lo que importa en la vida? ¿Será que confirmó sus creencias, lo que atesoraba? ¿O piensas que sería irrelevante para el sentido que tenía de la vida?

Thomas: No, no. Sólo se me ocurre que debió de haber reforzado lo que atesoraba.

M: ¿Que debió de haber reforzado lo que atesoraba?

Thomas: Sí. Apenas empiezo a divisar su postura ante las cosas, sabes. O incluso...

M: ¿Yo sé...?

Thomas: Mira, nunca lo sabré pero tal vez había algunas cosas por las que mi mamá se apasionaba y que son muy importantes.

M: ¿Y tu respuesta apoyó esto? ¿O qué dirías: lo validó, lo confirmó, lo comprobó? O...

Thomas: Sí, quizá sería todo eso a la vez.

M: Tu madre pudo agarrar la mano de su hijo pequeño después de despedir al alma del perro. ¿Cómo te imaginas que pudo influir en su sentido de ser madre?

Thomas: No estoy seguro, quiero decir la palabra “orgullosa”, pero no estoy seguro...

Durante varios encuentros, volvimos a estas preguntas y a otras similares: Thomas estaba cada vez más seguro que el origen de su familiaridad con el reconocimiento se encontraba en la relación con su madre. Empezó a desarrollar un sentido mucho más fuerte de las contribuciones mutuas en sus vidas y en el sentido de identidad de cada uno. Esto afectó de modo muy positivo las conclusiones de Thomas acerca de su propio valor. Al empezar a apreciar las contribuciones de un niño de seis años en la vida de su madre, pudo reanimar su sentido de agencia personal y erosionar la concepción que tenía de él como sujeto pasivo frente a las fuerzas de la vida.

Estas conversaciones de re-membranza también hicieron que Thomas volviera a conectar con el tipo de valores y propósitos que, empezó a pensar, lo vinculaban con la vida de su madre. A medida que se enriqueció el conocimiento de este vínculo —mediante un trabajo arqueológico en torno a su familia de origen—, Thomas desarrolló la destreza de evocar la presencia de su madre en su vida, lo

cual le pareció, lo fortalecía mucho. Fue un antídoto al sentimiento de vacío y de desolación y a los sentimientos de inutilidad y de desesperación que tanto lo habían abrumado por un largo periodo en su vida. En el contexto de estas conversaciones, Thomas se percató de las nuevas posibilidades que existían en los horizontes de su vida. Durante un tiempo, empezó a adentrarse en estas posibilidades. También conoció a una tía (prima en segundo grado de su madre) que le tuvo mucho cariño a su madre cuando eran jóvenes. A Thomas le encantó construir una relación con esta tía, cuya familia lo adoptó.

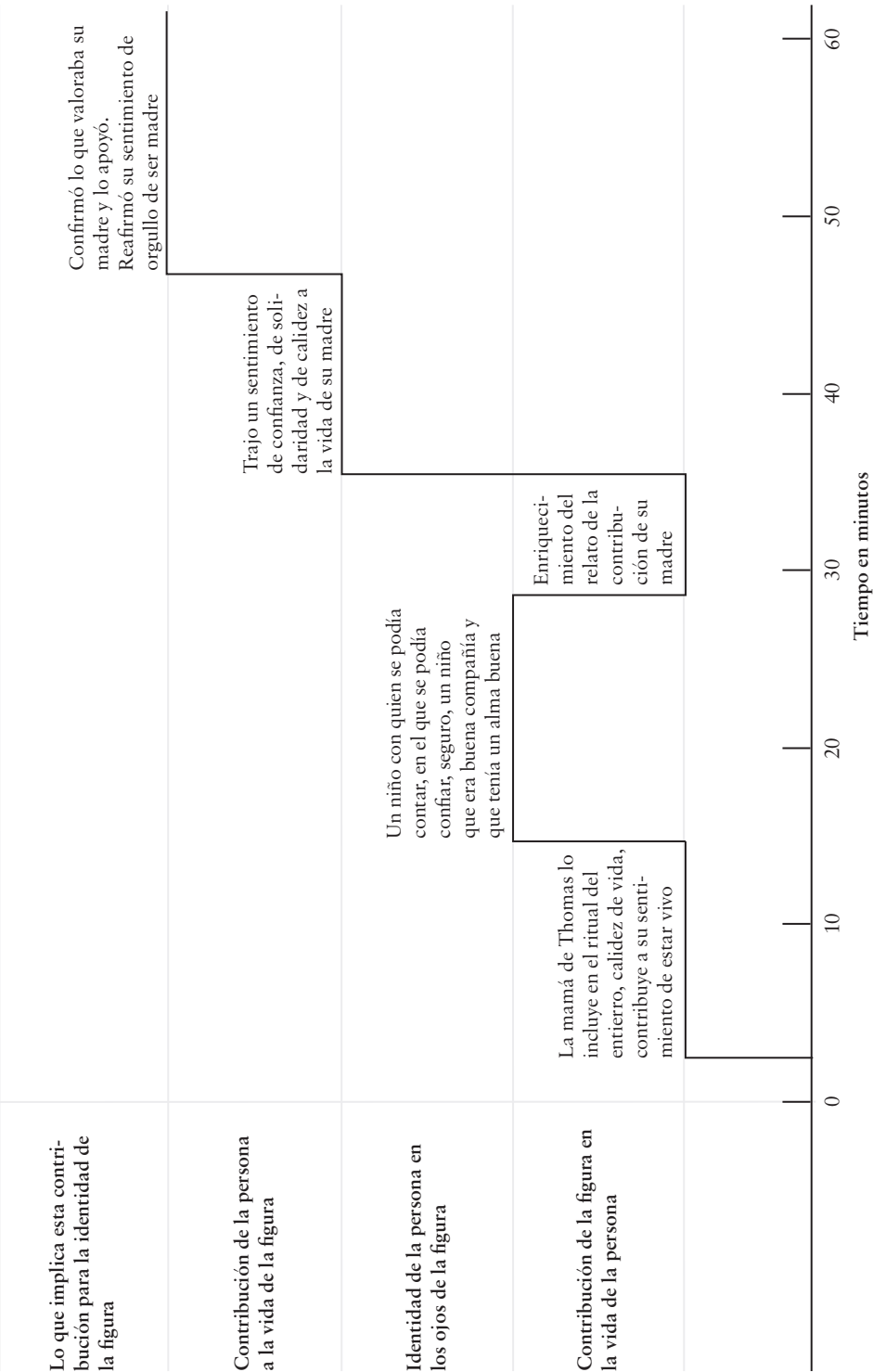
La figura 3.2 muestra el mapa del inicio de la conversación de re-membranza con Thomas.

CONCLUSIONES

En este capítulo describí algunas de las ideas que conforman las conversaciones de re-membranza. Estas conversaciones pueden servir de antídoto para los entendimientos de identidad que permean la cultura occidental contemporánea y que tanto aíslan a las personas. Si consideramos la vida como una asociación con afiliaciones e introducimos prácticas configuradas de modo muy específico por el reconocimiento de que la identidad se forja con figuras significativas del pasado y del presente de una persona, se abren diversas posibilidades para reconstruir la identidad en el contexto de las conversaciones terapéuticas.

Al volver a narrar las historias de mis conversaciones con Jessica y con Thomas, Juliet y su familia, traté de brindar un relato exhaustivo del tipo de indagación terapéutica asociada con el mapa de las conversaciones de re-membranza. También describí algo del trabajo preliminar que debemos realizar a veces antes de iniciar una conversación de re-membranza. Muchas veces, no se logra reincorporar la

Figura 3.2. Mapeo de las conversaciones de re-membranza (Thomas)



relación con las figuras importantes del pasado o del presente si no se hace una larga preparación.

Después de muchos años de reunirme con personas para tratar los dilemas de sus vidas, esta metáfora de re-membranza ha tocado mi propia vida de mil formas. Por ejemplo, estas consultas me alentaron a ahondar en mis vínculos con las figuras significativas de mi propia historia y en el modo en que contribuyeron a conformar mi vida y mi trabajo. También provocó que se enriquecieran mis conversaciones con mis familiares y amistades. Estas conversaciones me permitieron analizar las afiliaciones de mi propia asociación de vida. Además, el involucrarme de modo rutinario con la metáfora de re-membranza también contribuyó a una mayor conciencia del papel que jugaron las personas que me consultan en el desarrollo de mi trabajo y a un mayor sentido de lo que valoro en mi trabajo. Sobra decir que me ha nutrido mucho.